PRESENTACION DEL LIBRO *OBRA SELECTA* DE
DON JOSE JIMENEZ BORJA

(Sesión Pública del 24 de noviembre de 1986)

DISCURSO DEL ACADEMICO DON ALBERTO TAURO

La Academia Peruana de la Lengua tributa su homenaje al doctor José Jiménez Borja, quien sucesivamente fue secretario perpetuo (1941-1979) y director (1979-1982) de la corporación. Cristaliza así el cálido recuerdo que le consagran sus discípulos y sus colegas; y al presentar con tal propósito su *Obra Selecta*, renueva la comunicación mantenida en el aula escolar, los claustros universitarios o la austera preocupación académica. E inclusive restaura el testimonio de su trayectoria vital y la coherente versatilidad de sus afinidades culturales.

Como maestro y cultor del buen decir, José Jiménez Borja supo realzar la precisión de sus lecciones con una apropiada eufonía del habla; y aun ajustando sus conceptos a la pausada fluencia de la razón, acertó a insuflarles la modulación inspirada por la intención y el sentimiento. Su dominio de las formas fue suscitado quizá por su juvenil incidencia en el cultivo de la poesía, y por su efusión sentimental ante las tradiciones y los afectos de su pueblo nativo; pero a través de los años se enriqueció con la un-

ciosa apreciación de los valores, las geniales aristas y las trémulas sugerencias que la literatura perenniza. Si hurgó en los secretos de los temas retóricos, no lo hizo sólo para destacar sus esencias y determinar sus aspectos característicos o trascendentes, sino para disfrutar una recreación estética; y cuando quiso exponer sus hallazgos, o compendiar las enseñanzas vinculadas a la obra de un gran escritor, evitó la sequedad o la rigidez profesionales, y logró una transparencia que al mismo tiempo alienta las proyecciones del coloquio y la revelación. En verdad, porque la elaboración de sus ensayos no es la circunstancial aplicación de los conocimientos literarios a un caso determinado, ni la versión de un esquema enderezado a destacar cronologías o procesos de la experiencia creadora; pues, fundamentalmente, es la comunicación de un placer largamente disfrutado en la silenciosa y recatada lectura de los libros ejemplares de todos los tiempos. De modo que al destacar una faceta ignorada o soslayada, puntualiza las esencias y las apariencias que descubre la sensibilidad contemporánea, o define criterios y derroteros de la estimación consagrada a figuras o corrientes que ya se insertan en la historia. De allí su insoslayable presencia en los estudios de lenguaje y literatura, el vital interés de sus asedios críticos, su renovador aporte al total escrutinio de la cultura nacional.

* * *

Con los presagiosos albores del siglo XX, José Jiménez Borja nació en Tacna el 22 de diciembre de 1901, en el hogar formado por José Jiménez Ara y Jesús Borja Iturri. Y no cabe duda que tales circunstancias determinaron el carácter general de su peripecia vital: porque a través de los siglos se cruzaron en esa tierra los caminos de la historia patria, y, tras los vientos heroicos de la independencia y la defensa de la integridad, fue excitada su dignidad

por una prolongada ocupación extranjera; y porque en los ancestros familiares se fusionaron las tradiciones de los viejos caciques locales, y de una estirpe hispánica destacada en fervores de guerra y santidad. Quizá se interesó por eso en los conflictos anímicos y el legado espiritual del Inca Garcilaso; en las vertientes que precipitan el mestizaje del lenguaje peruano; o en las formas peculiares que la sensibilidad terrígena confiere a la moderna literatura del país. Y, en función de las oposiciones dialécticas, reivindicó las manifestaciones y los requerimientos de la integración social y cultural que deben realizar los peruanos de hoy.

Inició sus estudios en el Liceo de Tacna; pero las hostiles condiciones de la ocupación chilena lo obligaron a emigrar a La Paz; y de allí pasó a Lima (1919), donde pudo completar la educación secundaria gracias a una beca otorgada por el Colegio "Santo Tomás de Aquino". Ingresó luego a la Universidad Mayor de San Marcos (1921). Volvió al terruño cuando el arbitraje norteamericano favoreció la realización del plebiscito que decidiría el destino de las provincias cautivas; colaboró activamente en la redacción de *Justicia* (III-VI de 1926), semanario que en tono altivo mantuvo la decisión reivindicatoria de la población peruana; y sufrió los desbordamientos de la chilenización, hasta que se admitió la impracticabilidad de la consulta popular. Se reincorporó entonces a los claustros sanmarquinos. Optó grado de Bachiller en Letras (1926); y, a mérito de una tesis en *Elogio a don Luis de Góngora*, el de Doctor (1927). E inclusive siguió luego los estudios correspondientes a la Facultad de Derecho, hasta optar el grado de Bachiller (1934) con una tesis sobre *Los extranjeros en el Perú*; y recibióse como abogado.

Durante aquellos años ejerció la docencia en diversos planteles de educación secundaria, tales como el Colegio "Santo Tomás de Aquino", el Colegio Jesuíta de "La Inmaculada" y el Colegio Nacional "Nuestra Señora de Guadalu-

pe". Incorporado a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, asumió en 1929 la cátedra de Castellano, que había dejado vacante el profesor Emilio Huidobro; y llevó a ella un aura renovadora hasta su jubilación, en 1972. Transitoriamente enseñó también Castellano e Historia de la Literatura Antigua en el Instituto Pedagógico Nacional de Varones (1929-1932) y en la Universidad Católica (1932-1935), respectivamente. Y al ser creada la Sección de Pedagogía en la Facultad de Letras (1935), siguió los cursos de esa nueva especialidad; dictó en ella Preceptiva y Metodología Castellana (1938-1945); y optó el grado de Doctor.

En el Ministerio de Educación Pública fungió entonces como Inspector de Enseñanza Particular (1938-1940); como asesor técnico (1940-1943), colaboró con el ministro Pedro M. Oliveira en la elaboración de la Ley Orgánica de Educación Pública (IV-1941); y sucesivamente ejerció las direcciones de Educación Artística y Extensión Cultural (1943-1944) y de Educación Normal (1944-1946).

Se consagró a las labores exigidas por la Universidad Mayor de San Marcos al ser elegido decano de la Facultad de Letras (1946-1948). Y como entonces fuera creada la Facultad de Educación (1946), asumió en ella la cátedra de Metodología de la Enseñanza del Castellano y la Literatura (1946-1972), y en varias oportunidades fue encargado del decanato. En ambas excitó la colaboración de los alumnos para llevar a cabo el acopio informativo requerido por un Seminario del Lenguaje Peruano, que en el curso de los años acumuló un rico acervo de voces regionales y fue ofrecido sin reservas a las investigaciones de los especialistas.

A la sazón, Víctor Andrés Belaúnde lo asoció a las tareas editoriales de *Mercurio Peruano*. Con el ensayo en torno a *José María Eguren, poeta geográfico* (1952) mereció el premio nacional otorgado a los estudios de crítica

literaria. Requerido por el presidente Fernando Belaúnde Terry, desempeñó el Ministerio de Educación Pública (28-VII a 1º X 1968). Por encargo de la Asamblea Constituyente efectuó la revisión del texto constitucional de 1979, para cautelar su corrección idiomática. Y calladamente acogido a la jubilación, murió el 23 de agosto de 1982.

* * *

Inesperada dificultad hallamos al preparar la presente compilación, porque José Jiménez Borja no cuidó la conservación y el ordenamiento de sus publicaciones, ni formó un registro que pudiera orientar su búsqueda. Algo nos ayudó el recuerdo de aquellos ensayos destinados a conmemorar centenarios (Luis de Góngora, Lope de Vega, Luis Benjamín Cisneros, Miguel de Cervantes, José Toribio Medina, Santa Teresa de Jesús, Andrés Bello) y o a fijar los valores de los escritores desaparecidos (José Santos Chocano, José María Eguren, José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón); o a destacar el legado cultural que se halla en algunas obras (*Comentarios Reales*) o en el ingenio creador que el pueblo revela a través del lenguaje. Pero el seguimiento de las publicaciones respectivas nos indujo a completarlo con una búsqueda más exigente; y aunque todavía no hayamos llegado a su término, nos parece haber efectuado la construcción básica de la obra de José Jiménez Borja, indudablemente caracterizada por sus originales contribuciones a la comprensión de muchos aspectos culturales, y cuyo conjunto luce una alta significación.

Hemos excluido aquellos ensayos que José Jiménez Borja reunió (1940) bajo el título de *Cien años de Literatura y otros estudios críticos*, pues consideramos que el volumen correspondiente puede ser fácilmente consultado en las bibliotecas. También hemos dejado de incluir otros ensayos, por haberlos ubicado cuando la impresión se hallaba

avanzada; o bien por atender a las limitaciones obvias en trabajos de esta índole. Y aun sospechando que entre sus papeles manuscritos debe haber algunos discursos inéditos y otros textos, que en su momentos expresaron afinidades y juicios dignos de memoria, nos privamos de efectuar el escrutinio pertinente para no diferir la aparición del presente volumen.

Se abre la compilación con el estudio consagrado a la personalidad y la obra de Luis de Góngora, acertadamente ilustrado con la versión en prosa del *Polifemo*. Y en las páginas siguientes hemos intentado ceñirnos a las principales direcciones de las afinidades culturales y personales de su autor, a saber: Estudios de Literatura Peruana, Estudios de Literatura Española, Estudios Lingüísticos, Temas de Educación, Tacna y Poesías.

La obra compulsada incita el interés. Y para contribuir al pleno conocimiento de sus alcances ofrecemos el registro bibliográfico de las publicaciones que hasta ahora hemos consultado. Es bastante revelador, en cuanto se refiere a su amplitud y sus proyecciones. Pero no es completo, y juzgamos que una prolija continuación de la búsqueda será fructuosa: porque la obra de José Jiménez Borja revela una vocación seguida sin prisa pero sin pausa, y siempre con alcances magistrales .